

LA RIVADA
investigaciones
en ciencias sociales

Revista
electrónica
de la Secretaría
de Investigación

FHyCS-UNaM

Nº 18 JULIO 2022




Universidad Nacional de Misiones

► www.larivada.com.ar

La Rivada. Investigaciones en Ciencias Sociales

Revista electrónica de la Secretaría de Investigación. FHyCS-UNaM

La Rivada es la revista de la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. Es una publicación semestral en soporte digital y con referato, cuyo objeto es dar a conocer artículos de investigación originales en el campo de las ciencias sociales y humanas, tanto de investigadores de la institución como del ámbito nacional e internacional. Desde la publicación del primer número en diciembre de 2013, la revista se propone un crecimiento continuado mediante los aportes de la comunidad académica y el trabajo de su Comité Editorial.

Editor Responsable: Secretaría de Investigación. FHyCS-UNaM. Tucumán 1605. Piso 1. Posadas, Misiones.

Tel: 054 0376-4430140

ISSN 2347-1085

Contacto: larivada@gmail.com

Artista Invitado

Teffo Krumkamp
www.instagram.com/
teffokrumkamp/

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones.

Decano: Esp. Cristian Garrido

Vice Decana: Dra. Zulma Cabrera

Secretaria de Investigación: Dra. Beatriz Rivero

Secretaria Adjunta de Investigación: Mgter. Natalia Otero Correa

Director: Dr. Roberto Carlos Abínzano

(Profesor Emérito/Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Consejo Asesor

- Dra. Ana María Camblong (Profesora Emérita/ Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dr. Denis Baranger (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dra. Susana Bandjeri (Universidad Nacional del Comahue/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Equipo Coordinador

- Carmen Guadalupe Melo (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Christian N. Giménez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Comité Editor

- Débora Betrisey Nadali (Universidad Complutense de Madrid, España)
- Zenón Luis Martínez (Universidad de Huelva, España)
- Marcela Rojas Méndez (UNIFA, Punta del Este, Uruguay)
- Guillermo Alfredo Johnson (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- María Laura Pegoraro (Universidad Nacional del Nordeste, Argentina)
- Ignacio Mazzola (Universidad de Buenos Aires-Universidad Nacional de La Plata)
- Mariana Godoy (Universidad Nacional de Salta, Argentina)
- Carolina Diez (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- Pablo Molina Ahumada (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)
- Pablo Nemiña (Universidad Nacional de San Martín, Argentina)
- Daniel Gastaldello (Universidad Nacional del Litoral, Argentina)
- Jones Dari Goettert (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- Jorge Aníbal Sena (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- María Angélica Mateus Mora (Universidad de Tours, Francia)
- Patricia Digilio (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
- Mabel Ruiz Barbot (Universidad de la República, Uruguay)
- Ignacio Telesca (Universidad Nacional de Formosa, Argentina)
- Froilán Fernández (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Bruno Nicolás Carpinetti (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- María Eugenia de Zan (Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina)
- Juliana Peixoto Batista (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina)
- Lisandro Rodríguez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina /CONICET)
- Natalia Aldana (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Consejo de Redacción

- Julia Renaut (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Julio César Carrizo (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Lucía Genzone (Universidad Nacional de Misiones, Argentina/CONICET)
- Marcos Emilio Simón (Universidad Nacional de Misiones/Universidad Nacional del Nordeste)
- Romina Inés Tor (Universidad Nacional de Misiones, Argentina/CONICET)
- Emiliano Hernán Vitale (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Asistente Editorial

- Antonella Dujmovic (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Corrector

- Juan Ignacio Pérez Campos

Diseño Gráfico

- Silvana Diedrich
- Diego Pozzi

Diseño Web

- Pedro Insfran

Web Master

- Santiago Peralta



ENSAYOS

La región como modo de lectura. Los alcances de la teoría

Por Laura Viviana Aguirre y Maia Lucía Bradford

Memoria e Inmigración: el relato de nosotros mismos

Por Silvina Dumanski

ILUSTRACIONES: **Teffo Krumkamp**

Memoria e inmigración: el relato de nosotros mismos

Memory and immigration: the story of ourselves

Silvina Dumanski*

Ingresado: 02/05/22 // Evaluado: 05/06/22 // Aprobado: 07/07/22

Resumen

Este ensayo propone una conversación, a partir de algunos deslindes teóricos del campo de la semiótica, acerca de los procesos de construcción de sentido de nuestras memorias familiares/culturales y de los modos de habitar los espacios fronterizos en los que migramos. Se propondrá un itinerario por algunas imágenes postales y los relatos que se disparan de ellas, como un modo de aproximarnos a nuestras propias historias y memorias colectivas.

Palabras claves: memoria – inmigración – relatos – fronteras



UM
Universidad Nacional de Misiones

Abstract:

This essay proposes a conversation, based on some theoretical boundaries from the field of semiotics, about the processes of construction of meaning of our family/cultural memories and the ways of inhabiting the border spaces in which we migrate. We will propose an itinerary through some postcard images and the stories that are triggered by them, as a way of approaching our own histories and collective memories.

Keywords: *memory – immigration – stories – borders*



Universidad Nacional de Misiones

Silvina Dumanski

**Profesora y licenciada en Letras (UNaM). Investigadora en el Proyecto de Investigación 16H1082-P Narradores orales. Configuraciones de un imaginario. Actualmente se desempeña como docente en el nivel superior (IFDC Bariloche).
E-mail: silvinadumanski@gmail.com*

Cómo citar este ensayo:

Dumanski, Silvina (2022) "Memoria e inmigración: el relato de nosotros mismos". Revista La Rivada 10 (18), pp 95-103. <http://www.larivada.com.ar/index.php/numero-18/ensayos/344-memoria-e-inmigracion>



(...) todo humano es frontera y más allá está la muerte
y en qué lengua hablan los que cruzaron ese límite? (...)
y todo lenguaje es frontera
lengua hispana bésase
con lengua portuguesa al sur de Brasil y salen hijos en
portuñol
nacen poetas bilingües poesía transidiomática
hijos de un lenguaje en tránsito
por el mundo
(Spíndola, 2013:111)

Los relatos-anécdotas-historias que aparecen en este ensayo son fruto de una conversación cotidiana en torno a un corpus de *imágenes-postales*, una especie de archivo-acervo familiar que guarda testimonio del paso del tiempo y de lo que este nos ha dejado como memoria atávica que se reconfigura a partir de aquello que alguien nos puede narrar. Los fragmentos de estas *vidas narradas* se entretajan con aspectos del enclave territorial del que fueron tomados, la provincia de Misiones, cuya continuidad experiencial, propia del paisaje intercultural-fronterizo, nos caracteriza como habitantes de un territorio de cruces y cauces que nos acogen e identifican.

Las fotografías, imágenes postales que datan de principios del siglo XX, formaron parte del ajuar de un grupo de familias que aún conservan un registro icónico de quienes fueron sus antepasados. Existe una necesidad humana de relatar, dar testimonio y contar historias en torno a estas postales, puesto que ellas operan como disparadoras para seguir perpetuando las memorias familiares, culturales y *de la zona*.

Reflexionar acerca de cómo se configuran nuestras memorias de familia, a partir de un análisis situado en los aspectos territoriales/fronterizos, posibilitará continuar el diálogo en torno a estos relatos y pensar los procesos de inmigración a partir de un universo discursivo compuesto por múltiples registros: fotográficos, testimoniales, anecdóticos, históricos y colectivos. Los deslindes aquí propuestos son fruto de una investigación que se enmarca en el Proyecto de Investigación vigente titulado “Narradores Orales. Configuraciones de un imaginario” e inscripto en el laboratorio de Semiótica de la UNaM. A su vez, esta puesta en diálogo se vincula intrínsecamente con el objeto de estudio construido en la tesina de grado, para la Licenciatura en Letras, “Imágenes postales: configuraciones de una memoria familiar”. En ella, se estudia en profundidad la narrativa familiar como memoria compartida, a partir de una conversación continua en torno a un corpus de imágenes postales.

Las derivas de nuestro objeto de estudio que es dinámico, puesto que alude a la semiosis infinita, fueron configuradas y analizadas en profundidad en la tesina de grado mencionada anteriormente. En dicha investigación, se trabajó sobre un corpus de quince imágenes postales y las narraciones de cuatro interlocutores, con quienes conversamos a partir de sus experiencias entramadas en una semiosfera familiar compartida. El criterio de selección de los narradores fue la familiaridad y la franja etaria, ochenta, setenta y cinco y cincuenta años. Las entrevistas conversacionales se llevaron a cabo durante 2016, en la localidad de San Ignacio, Misiones. Estos motivos de elección no fueron fortuitos, puesto que se vinculan con los hechos fotografiados y con lo que se cuenta al respecto.



A partir de la puesta en marcha de esa maquinaria discursiva, se analizó el proceso de configuración del recuerdo entendido como un *devenir-imagen*. Esta búsqueda de lazos compartidos a través del relato otorgó a la imagen del álbum de familia, es decir, a la imagen de nosotros mismos, un lugar significativo en la configuración de la memoria colectiva/familiar. Algunos deslindes de esta investigación nos permiten hoy discurrir en el presente ensayo, acerca de los procesos de construcción de sentido de las memorias familiares/culturales y de los modos de habitar los espacios fronterizos en los que migramos.

*Migrar, migrantes, inmigración, ¿hace falta desplazarse mucho para ser considerado inmigrante? ¿Quién define, en este movimiento incesante, a un inmigrante como tal? Pensemos en los que están aquí, compartiendo un mismo territorio y, sin embargo, se sienten extraños, ajenos en su propio nido. También, en los que no han cambiado las alas y sin embargo su vuelo es distinto, zigzagueante sobre nuestra *fronteriedad* y en nosotros, hijos y nietos de trabajadores furtivos que eligieron este espacio y lo transformaron en su propio *tekoá*.*

En guaraní, *Tekoha* o *Tekoá* quiere decir territorio-lugar, pero no en el sentido en que lo conocemos o utilizamos convencionalmente, sino que está vinculado con una cosmovisión, universo de significación, en el cual ese territorio, ese espacio/tiempo, está dado por las condiciones naturales para habitarlo y por el grupo humano con quien se comparte. Por lo tanto, *tekoá* está intrínsecamente ligado al modo de ser y estar en ese lugar y no en otro. Por eso se dice que sin *tekoá*, sin ese espacio (atmósfera de significación compartida) no hay *Tekó*, conocido como el modo de ser de cada persona.

Como punto de partida de nuestro itinerario resulta pertinente recuperar los aportes de Michael de Certeau (2007) acerca de la *dimensión experiencial* de los relatos. Este autor concibe al relato como una metáfora de viaje, y la relaciona con los movimientos y recorridos por diferentes lugares: “Los relatos están animados por una contradicción donde figura la relación entre la frontera y el puente, es decir, entre un espacio (legítimo) y su exterioridad (extranjera)” (De Certeau, 2007:138). En este sentido, el autor sostiene que los relatos organizan los andares, configuran un modo de ser y habitar los territorios, como zonas fronterizas siempre complejas. Estas *zonas fronterizas* habilitan una *semiosis infinita* donde se (re)configura una determinada espacialidad, que responde a prácticas comunitarias compartidas por quienes conviven en una misma zona.

Ahora bien, ¿por qué partir de la *dimensión experiencial* del relato para hablar acerca de la memoria e inmigración? En primer lugar, porque todo relato configura la experiencia humana, construye un universo de significación desde donde pensar-nos en este *proceso antropológico y semiótico de narrar*, como afirma Froilán Fernández: “Somos sujetos narrativos pues ponemos en relatos –múltiples y heterogéneos– nuestras experiencias para justificarlas, tramarlas y atribuirles significaciones” (Fernández, 2012:110). En segundo lugar, porque nuestro lugar de enunciación, en términos de *prácticas narrativas* de la vida social, es este espacio *fronterizo, de umbralidad, de mixturas* que habitamos y resignificamos cotidianamente a través del relato. Este relato *movedizo* viaja y se reconfigura a través de varias generaciones, construyendo así lo que llamamos *memorias comunitarias (inter)culturales*.

“Allí donde el mapa corta, el relato atraviesa. “Diégesis”, dice el griego para designar la narración: instauro un camino (“guía”) y pasa a través (“transgrede”)”. (De Certeau, 2007: 141). El acto de narrar, contar una historia, desde un punto de vista



U
M
Universidad Nacional de Misiones

semiótico implica pensar no solo en estos discursos como portadores de una historicidad, sino también de pensar al propio narrador, al hombre, como un *homo narrans* (Parret, 1995) cuya necesidad primordial es la de contar historias como una práctica narrativa de la propia experiencia humana. Nos relata una de nuestras narradoras¹:

Papá nos contaba que ellos vinieron acá y no sabían el idioma no entendían nada, además no se acostumbraban al clima, lo que es el clima de allá con el de acá, se llenaban de heridas (...) él vino con cuatro años así que no fue tanto, pero ellos no querían ni siquiera enseñarles el idioma a sus hijos porque ellos habían disparado de ese horror que se vivía allá, entonces querían como que dejar lo que estaba allá, allá... empezar una nueva vida acá. (Narrador 1, 50 años. En Dumanski, 2016)



Imagen 1

Podemos leer en el relato anterior expresiones como: “no querían ni siquiera enseñarles el idioma” esta cuestión es muy recurrente, lamentablemente, en varios testimonios de inmigrantes y es muy dolorosa puesto que, al anular una lengua, se anula con ella todo un universo de significaciones, un modo de ser y estar en el mundo, las posibilidades y condiciones para poder construir sentido al narrar en/desde la lengua madre. En la mayoría de estos casos, hijos, nietos y una estirpe, se instalan y habitan un espacio en el que se sienten un tanto forasteros, pues siguen en un movimiento continuo, *viajando semióticamente* entre los intersticios fronterizos de una memoria colectiva, de una lengua.

Nos parece válido al respecto recuperar los aportes de la antropóloga y escritora francesa Michèle Petit:

Para que el espacio sea representable y habitable, para que podamos inscribirnos en él, tiene que contarnos historias, poseer todo un espesor simbólico, imaginario, legendario. Sin relatos –aunque sean los de una mitología familiar o algunos recuerdos contados–, el mundo se quedaría allí, indiferenciado; no nos sería de ninguna ayuda para habitar los lugares donde vivimos y construir nuestra morada interior. (Petit, 2012:266).

Habitar es humano y construir una morada a través de los relatos también lo es, entonces, ¿de qué dependen las posibilidades y condiciones para poder narrar nuestras *memorias fronterizas*? Justamente de esa conjunción, habitar y construir, como resultado de nuestras prácticas cotidianas dialógicas, de diferentes disparadores que instalan una *escena narrativa compartida*. Una conversación alrededor del fuego, de la cocina a leña, en la vereda del frente, conversaciones entre cajones de fotos, etc. Es decir, buscando, entre diferentes signos, interpretaciones de nuestra propia vida e historia, es que se instala un espacio de intercambio y una posibilidad de inscribir ese pasado en una dimensión temporal. Narrar ausencias como un modo de volver presente, a través del relato, las memorias compartidas. **(Imagen 1)**

¹ Se reservan los datos personales de los informantes en los relatos/narraciones citados/as a lo largo del ensayo.

Mirá vos, esta es la casa del abuelito Bitón, en La Invernada... acá venía el camino, acá se cruzaba con un arroyito y ahí subía, este acá es el frente de la casa, se daba vuelta para acá, acá había un galpón grande, atrás de ese el colmenar y acá atrás de la casa había una hectárea de fruta... ¡qué lugar oculto era! Atrás de una picada nomás se iba antes. (Narrador 3, 80 años. En Dumanski, 2016)

En el relato anterior, más de ocho deícticos funcionan como puerta giratoria para viajar a través de la postal. Como una especie de *guía turístico*, el narrador acompaña la lectura de esta imagen, traza el itinerario del mapa y nos arroja al encuentro con esas historias. Migramos semióticamente cada vez que buscamos indicios para articular los sentidos que derivan de los encuentros con otros lenguajes, objetos y signos. Estas imágenes postales son solo algunas posibilidades de configurar nuestras



constelaciones de memorias, en tanto “Una constelación es algo que no tiene ningún fundamento científico; las estrellas están agrupadas solo por nuestra necesidad de relacionar, de construir conjuntos, de nombrarlos y contar historias sobre ellos” (Petit, 2012:264).

En este sentido, sostenemos que nuestras memorias heredadas se resignifican continuamente si tenemos la posibilidad y *la ocasión* de narrar y escuchar. Nuestra historia comienza desde que nos la empezaron a contar, es por esto que nos interesa revalorizar, recuperar y viajar a través de estas narraciones de vida que se disparan de las imágenes postales, puesto

que, como todo archivo histórico, necesitan de alguien que las enuncie y comparta, en una especie de acto de justicia por recuperar las memorias atávicas, colectivas y propias, de las que formamos parte y hoy las podemos reconstruir. Como diría John Aubrey: “esa remota necesidad humana de contar historias en torno al fuego para mantener a la muerte en su lugar” (Aubrey, 2011: 52).

Nos relata uno de los narradores al contemplar estas postales (**Imagen 2**):

Estaban las abejas allá en Santa Rosa, en la chacra que papá tenía, yo era chico todavía, estaba Sito y Firpo y eso todo trabajaban con la colmena, era colmenar grande y él plantó mora, después que se levantó la mora, quedó moral... sabés cómo venían los loros de toda clase a comer, la cotorrita piriquita, de todo... ellos consiguieron un rifle y mataban, hacían guiso de esos loros. (Narrador 2, 75 años. En Dumanski, 2016)

En este ejemplo, nuestro narrador comienza a contar desde la iconicidad misma de esta fotografía al identificar/reconocer ese lugar: “en Santa Rosa, en la chacra que papá tenía” y a partir de allí, migra/viaja semióticamente sobre los aspectos recordados: el colmenar, el árbol de moras, el guiso. Se encuentra a él mismo en ese espacio y luego

Imagen 2



de señalar algunos elementos clave de la escena, se precipitan, a modo de cuento, los recuerdos y cómo los recuerda para contarlos/compartirlos con otros. En palabras de Ana Camblong: “La memoria de cada Semiosfera arrastra en su devenir infinitos saberes, plasmados en la conversación, en el humor, en relatos, en canciones, en refranes, en retóricas cotidianas y costumbres en general” (Camblong, 2017: 2). **(Imagen 3)**



Imagen 3

Estas mudanzas que experimentamos en la *fronteriedad* que habitamos nos interpelan continuamente en la vorágine cotidiana al intentar reconfigurar las memorias familiares y culturales, al nombrar costumbres, creencias, ritos, comidas, folclore en general. La frontera es utopía/horizonte y migramos allí desde que comenzamos a nombrar nuestro mundo, nuestro espacio. En términos de Michel de Certeau:

Paradoja de la frontera: creados por los contactos, los puntos de diferenciación entre dos cuerpos son también puntos en común. La unión y la desunión son indisolubles. De los cuerpos en contacto, ¿cuál de ellos posee la frontera que los distingue? Ni uno ni otro. Es decir: ¿nadie? Problema teórico y práctico de la frontera: ¿a quién pertenece? El río, el muro o el árbol *hace* frontera. No tiene el carácter de no lugar más que el trazo cartográfico supone pertenecer. Tiene un papel mediador. (De Certeau, 2007:139)

Como sujetos sociales portadores de una historicidad compartida, resulta interesante recuperar el trazo/hilo conductor por los viajes/relatos sobre los que conversamos a lo largo de este ensayo.

La metáfora del *relato* como *viaje*, que traza itinerarios, otorga sentido a los espacios por los que transitamos. La *continuidad experiencial* de los relatos fronterizos, la configuración de una *memoria colectiva/comunitaria*, las *fronteras* que dibujan las *prácticas semióticas de narrar/migrar* y las *escenas narrativas* que sostienen nuestro mundo, son algunos de los modos posibles de habitar la *fronteriedad* y responden justamente a una *práctica itinerante de narrar*, de pertenecer a un *tekoá*, como mencionamos al inicio de este recorrido.

¿A quiénes pertenece la frontera? ¿De qué manera se dibujan esos límites? Una memoria *fronteriza*, *de la zona*, de este territorio misionero intercultural, se configura a partir de un imaginario compartido compuesto por relatos, vestigios de nuestros antepasados y pares, con quienes compartimos un universo de significaciones identitarias. Estas representaciones se conocen más allá de ciertas tasas estadísticas que intentan dibujar un mapa de la *procedencia poblacional*, puesto que se conservan en la memoria popular que atesora sus marcas, sus silencios furtivos, sus muertos y sus tradiciones respecto a los procesos inmigratorios de los siglos XIX y XX. Es necesario



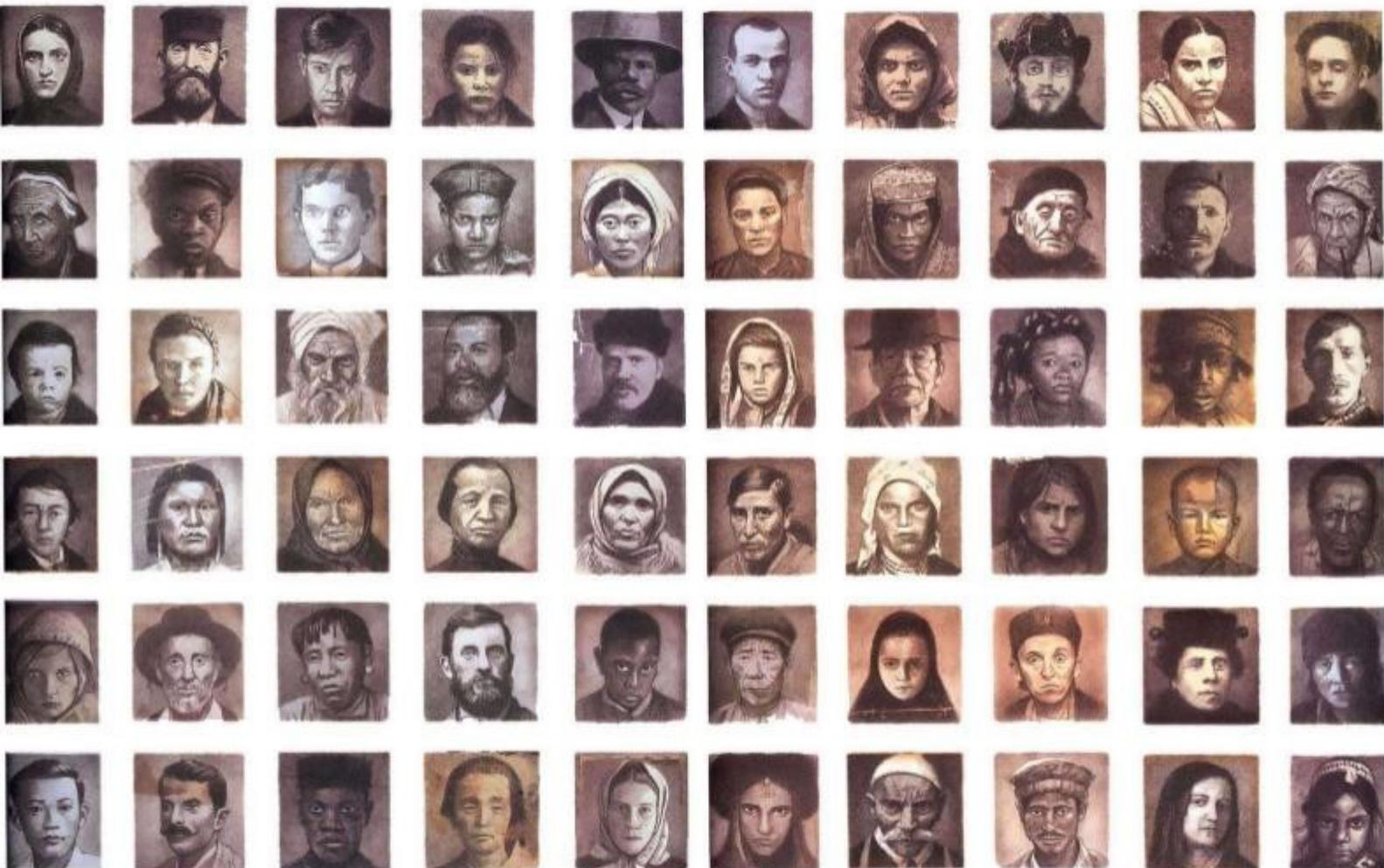
guardar testimonio, escribir estas historias de vida, compartirlas junto con cada imagen postal, puesto que nos acercan un poco más a nuestro propio espacio, como mencionamos anteriormente, para poder habitar los lugares donde vivimos y construir nuestra propia morada.

Hablar de memoria e inmigración habilita a conversar sobre nuestras propias historias de vida, trazar los mapas del territorio fronterizo que habitamos a través de los relatos. Estas memorias se configuran a partir de múltiples tradiciones, recuerdos individuales, memorias de familia, fotografías, y forman un tapiz donde se entranan nuestras vidas. De allí la importancia y necesidad de viajar semióticamente a través de los relatos, de las historias que los abuelos, vecinos y antiguos pobladores, tienen para contarnos. Es cuestión de habilitar la ocasión, abrir los baúles con fotografías de familias, preparar unos mates y conversar en torno a ellas.

El autor y artista australiano Shaun Tan menciona, en sus “Esbozos de una tierra sin nombre”, algunos sentidos que nos invitan a seguir pensando acerca de los relatos de nosotros mismos: “A lo mejor «pertener» a un lugar significa precisamente eso: superar la necesidad de entender, comprender o amoldarse a ese lugar; la adscripción de sentimientos y significados sinceros a un mundo esencialmente misterioso” (ShaunTan, 2011:48).

¿Desde dónde partimos y hacia dónde vamos al hablar de las memorias familiares, locales, interculturales? Una posible respuesta podría ser pensar en el *sentido de pertenencia* de quien nos narra, el territorio que habita y transita nuestro narrador, puesto que encontramos siempre, al indagar en estas historias, un poco de misterio. *¿Qué otra manera tenemos de resistir al paso del tiempo, ese bicho que anda y anda, si no es a través del relato? Como diría Galeano, somos las historias de las que estamos hechos... y eso, es lo único que permanece.*

(Fuente: ShaunTan, 2007:1).



Referencias bibliográficas

CAMBLONG, Ana (2017) *Umbrales semióticos. Ensayos conversadores*. Córdoba. Alción.

CAMBLONG, Ana. FERNÁNDEZ, Froilán (2012) *Alfabetización semiótica en las fronteras. Vol. 1. Dinámicas de la significación y el sentido*. Posadas. Editorial Universitaria de Misiones.

CERTEAU, Michael de (2007) *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. México. Cultura Libre.

GARCÍA, Marcelino (2004) *Narración. Semiosis/Memoria*. Posadas. Editorial Universitaria de Misiones.

LOTMAN, Iuri (1996) "La semiótica de la cultura y el concepto de texto". En *La semiosfera I*. Madrid. Ediciones Cátedra.

PARRET, Herman (1994) "IV CONTAR". En *De la Semiótica a la Estética. Enunciación, Sensación, Pasiones*. Bs.As. Ed. Edicial.

PEIRCE, Charles (1978) *La ciencia de la semiótica*. Buenos Aires. Nueva Visión.

PETIT, Michèle (2012) "La literatura, parte integrante del arte de habitar". En COLOMER, Teresa y FITTIPALDI, Martina (coords.) *La Literatura que acoge: Inmigración y lectura de álbumes*. Barcelona. Ed. Banco del libro. GRETEL. Pp. 263-280.

SHAUN TAN (2007) *Emigrantes*. España. Ed. Bárbara Fiore.

----- (2011) *Esbozos de una tierra sin nombre. El proceso de creación de Emigrantes*. España. Ed. Bárbara Fiore.

SPÍNDOLA, Jorge (2013) *Perro lamiendo luna y otros poemas*. Buenos Aires. Ediciones del Jinete Insomne.

Tesis:

DUMANSKI, Silvina (2020) *Imágenes postales: configuraciones de una memoria familiar*. Posadas, Misiones. Universidad Nacional de Misiones. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Licenciatura en Letras.

Corpus:

DUMANSKI, Silvina (2016) *Entrevistas personales a cuatro narradores de la familia*. San Ignacio, Misiones.





www.larivada.com.ar

LA RIVADA
investigaciones
en ciencias sociales